



INTER NOS  
FEDERICO  
FERNÁNDEZ  
DE BUJÁN

## UNIDAS EN LA CONGOJA

Roma y Madrid, grandes capitales, realizan un esfuerzo titánico por reemprenderse

Amo Madrid y Roma. La primera me conquista, la segunda me fascina. Vivo dichoso en Madrid desde hace medio siglo. Visito jubiloso Roma (son ya más de setenta veces) por razones académicas. Estoy ahora en la Ciudad Eterna por una semana. Desde el primer momento, todo fue diferente. La habitual aglomeración en Barajas (siempre me parece el metro en hora punta) se ha trocado en un aeropuerto bajo mínimos. La drástica reducción de trayectos se comprueba en el panel informativo de puertas de embarque, que anuncia todos los vuelos del día cuando, en situación normal, reflejaba solo los que partían en las dos siguientes horas.

El taxista que nos traslada a Roma afirma que solo un 30% de hoteles están abiertos, presentando un tercio de ocupación. El 50% de tiendas, restaurantes y bares están cerrados; el propietario de una concurridísima «trattoria» nos dice que pierde 8.000 euros al mes y añade: «Aguantaré hasta diciembre»; los taxis trabajan días alternos y aún así se amontonan en las paradas, algo aquí inusual pues estaban siempre muy solicitados.

Pasear por calles y «vicoli» apena. El alma de Roma (siempre abarrotada, bulliciosa y con un perfecto caos «bien organizado») vaga estos días en estruendoso silencio. El corazón se me encoge al palpar el desánimo. Además, sensaciones contrapuestas me invaden. Antes ansiaba una mesa libre en esa «osteria» favorita, ahora me alegra ver que algunas están medio ocupadas; antes en cierta «gelateria» llegaba «casi a codazos» para que me sirviesen, ahora entro solitario y alegre al «cameriere» al pedir...

Pero Roma, como Madrid, no se arredra. Una y otra, grandes capitales, realizan un esfuerzo titánico por reemprenderse. Nuestro ayuntamiento proclama: «Madrid invencible» y nos convoca diciendo: «Juntos, nunca hemos perdido». La Ciudad Eterna, acostumbrada a renacer permanentemente, espolea a propios y extraños y exclama: «Ricominciamo ROMA», «Riapriamo ROMA». Ambas ciudades maravillosas han preparado con acierto atractivos programas estivales con música y ópera, cine y teatro, arte y fiesta. Debemos conjurarnos, en Madrid y en Roma, para cantar juntos: la esperanza ¡vencerá!

# Revientan a botellazos la cabeza a un hombre en Batán para robarle

► La víctima fue atacada por tres jóvenes de origen magrebí cerca del albergue de menas de la Casa de Campo

AITOR SANTOS MOYA  
MADRID

La violencia en el interior y las intermediaciones de la Casa de Campo no cesa. Pese al incremento de la vigilancia policial en el entorno de las estaciones de Metro de Batán, Casa de Campo, Alto de Extremadura y Lago, así como en el propio parque, son varios los sucesos ocurridos en los últimos días relacionados con robos y agresiones. Este diario ha tenido acceso a dos de las denuncias interpuestas en un contexto marcado por la primera gran protesta vecinal, llevada a cabo el pasado domingo, para pedir a la Comunidad de Madrid la vuelta del antiguo albergue juvenil Richard Schirrmann, convertido desde enero de 2019 en un recurso habitacional de emergencia para los menores extranjeros no acompañados (menas) llegados a la región.

El primero de los hechos delictivos tuvo lugar el fin de semana anterior, en el camino que une las paradas del suburbano de Batán y Casa de Campo, cuando Mikel, de 41 años, paseaba tranquilamente de madrugada después de salir de casa de su pareja. «Serían las 4 de la mañana y quería dar una vuelta por la zona», relata el agredido en conversación telefónica con ABC. La víctima, afincada en el País Vasco, llevaba consigo una bolsa con pertenencias, una bandolera y el teléfono móvil en el bolsillo. La tranquilidad del enclave hubiera sido el perfecto colofón a una divertida noche de no ser por el aciago encuentro sufrido a los pocos minutos de echar a andar.

«Noté que alguien se ponía a mi espalda y al girarme vi a tres jóvenes que vinieron de inmediato a por mí», recuerda una semana después, aún convaleciente por las heridas y el miedo metido en el cuerpo: «Me dijeron que les diera todo y empecé a forcejear con ellos». Uno de los asaltantes le golpeó entonces con una botella de vidrio en la cabeza, lo que provocó la huida desfavorada de Mikel. «Choqué con unas zaparras porque no sabía ni adónde iba», añade, momento en que recibió al menos otros cuatro botellazos mientras uno de los agresores no paraba de gritarle «el teléfono, dame el teléfono».

Presas del pánico, el hombre les entregó el móvil percatándose también de que le habían arrancado la bandolera. «La bolsa la tiré al suelo porque temí por mi vida y solo quería salir de allí», subraya. Con la sangre manando a borbotones de su cabeza, Mikel logró alcanzar el portal donde reside



Mikel, de 41 años, poco después de la agresión a manos de tres jóvenes <sup>ABC</sup>

**Trasladado al hospital**  
La víctima recibió hasta 12 grapas debido a las tres heridas abiertas que le provocaron los impactos

**Violencia extrema**  
«Hubo un momento en que temí por mi vida y eché a correr sin saber adónde iba», recuerda la víctima

su novio y dio la voz de alarma. Dos unidades de la Policía Nacional se personaron rápidamente, sin que pudiesen encontrar a los autores del violento robo. Una ambulancia del Samur-Protección Civil le atendió a pie de calle antes de trasladarlo al Hospital San Clínico, donde quedó ingresado hasta la mañana siguiente.

Los médicos le colocaron hasta 12 grapas fruto de tres heridas diferentes, según le explicaron antes de recibir el alta. «Mi pareja me recogió y fuimos a casa a descansar», prosigue el afectado. Por la tarde, acudieron has-

ta el lugar exacto del ataque y comprobaron que la bolsa seguía ahí, aunque sin algunas de sus pertenencias. Tras ello, se personaron en la comisaría de Latina para interponer la correspondiente denuncia. «El grado de violencia que emplearon para robarle un puñetero teléfono móvil no es normal», resalta, indignado, su novio.

Ocho días antes de esta embestida, el 26 de junio, una mujer vio cómo un joven le quitaba de un fuerte tirón el teléfono móvil mientras paseaba en compañía de sus tres nietos por el interior de la Casa de Campo. La hija de la víctima, con la que estaba manteniendo una videollamada, pudo hacer una captura del autor del robo, que huyó en dirección al citado centro de menores extranjeros no acompañados. Un indicativo policial se personó en el espacio asistencial y tras entrevistarse con el director se identificó al presunto culpable, de origen marroquí y edad comprendida entre los 17 y los 19 años. La problemática en este punto fronterizo de Latina y Moncloa-Aravaca es tal, que cerca de 200 vecinos se concentraron el domingo pasado bajo el lema «Recuperemos el albergue, recuperemos nuestra antigua vida».